

*Amiser les gens qui passent  
leur plaisir aujourd'hui  
et recommencer le lendemain  
J. Janin*

# El Progreso

DIRECTOR  
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION  
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Setiembre 7 de 1884

Núm 15

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



## AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

CONRADO VILLEGAS—Como no disponemos de los datos necesarios para dar una biografía de tan distinguido militar, transcribimos parte de un bien escrito artículo de *El Nacional* de Buenos Aires.

### EL GENERAL VILLEGAS

«Era, ante todo, un valiente.

Representaba, bajo esta faz, la continuación de la raza heroica de Lamadrid, de Rauch, de Suarez, de Olavarría.

Su lanza, abría, dispersaba, sembraba la muerte en las filas enemigas. Todo cedía ante su empuje.

Pero fué, al mismo tiempo un militar de escuela, dotado de un criterio ilustrado, según lo prueban las conferencias que dió en el Instituto Geográfico y el libro que ha dejado sobre su campaña hasta el Nahuel Huapi.

Su foja de servicios es una de las más brillantes en acciones heroicas.

El general Villegas empezó la carrera en que ha ilustrado su nombre, poco después de Pavón, sentando plaza en el primer regimiento de artillería, pero su temple ardoroso é intrépido, no debía armonizarse con ese género de combate que exige el cálculo frío de la estrategia antes que el impulso audaz del arrojo.

Y entonces, con el grado de capitán, pasó al segundo Regimiento de Caballería en cuyas filas afirmó su reputación de bravura y al que quedará perpetuamente unida la tradición de sus hazañas.

Entre tantas otras, refiérese la siguiente: Durante la guerra de Entre-Ríos, el Mayor Villegas, con el Regimiento 2.º, sostenía la retirada de una brigada de infantería que se retiraba heroicamente.

Acosado por el enemigo, Villegas se tendió decididamente en batalla, cubriendo por completo la brigada cuya retirada protegía.

El enemigo, superior en número, enconado con la heroica tenacidad de aquel jefe, trajo sobre el Regimiento 2.º una carga por escalones, que el 2.º resistió con su habitual bravura.

Pero el combate era muy desigual y el entrevero no tardó en producirse.

Allí Villegas, combatiendo al lado de sus oficiales y tropa, recibió aquel formidable hachazo que, hundiéndolo en el frontal, dejó la tremenda cicatriz que embellece su semblante varonil y expresivo.

Así mismo, con aquella herida tremenda que vendaron sobre el caballo sus entusiastas compañeros, Villegas tomó parte en lo más recio del combate, y se retiró magistralmente con aquel regimiento heroico, sin que la brigada cuya protección se le había encomendado, sufriera lo más mínimo.

En la guerra del desierto, su presencia, como la de Antar, el de la leyenda persa, infundía pavor al salvaje.

Un día, siendo mayor, trababa un reñido combate con los indios de Pincén; un combate desigual, entre seiscientos lanzas y dos escuadrones del regimiento 2.º.

Los dos escuadrones, á la voz del jefe, cargaron audazmente sobre la indiana desplegada en batalla.

El entrevero se produjo.

Villegas, abría claros de muerte, pero al fin fué

rodeado, circuido por los bárbaros, no dejándole espacio para blandir su lanza.

Entonces, llevó su mano á la espada; en medio del entrevero, un indio se la había sacado de la vaina; en ese mismo momento, le descargaban un bofazo en el cráneo.

Herido por ese golpe de bola, sintió enardecer su brio.

Le quedaba aun un arma; el rebenque.

Con el rebenque continuó, á la par de sus soldados, el encarnizado combate, hasta que, vencidos y deshechos, emprendieron la huida los salvajes.»

Tales son algunos de los rasgos de la heroica vida militar de Conrado Villegas, cuya muerte ha dejado hondo vacío en las dos Repúblicas hermanas.



ARROYO SAN FRANCISCO (Minas)—Este dibujo, tomado del natural, pertenece al distinguido joven pintor D. Miguel Pallejá, con lo cual se acredita como superior y queda recomendado por sí mismo.

Nuestro amigo tuvo la deferencia que agradecemos de corazón, de prepararlo expresamente para *El Indiscreto*, lo que nos place hacer constar, porque los trabajos artísticos del primero de nuestros jóvenes pintores, son recibidos siempre con el legítimo entusiasmo que despiertan las obras de verdadero mérito.

## DE LEONIA

Recomendamos á nuestros lectores el artículo de costumbres sociales con que nos ha favorecido esa modesta cuán distinguida escritora, que se ha comprometido seriamente á escribir de vez en cuando para nuestro periódico.

Va al pié:

### CUADROS SOCIALES

Roberto es un joven elegante, que ha terminado una carrera científica después de pasar seis años en el viejo mundo.

Llegado á estas playas en un paquete de la línea de Marsella, dejó aquel puerto para tomar un camarote en el *Polcevera*. Había terminado sus estudios sin ningún contratiempo, distinguiéndose siempre entre los jóvenes americanos que cursaban en las mismas aulas.

Tenia el corazón lleno de gozo porque pronto llegaría á la coqueta ciudad donde moraban sus padres, sus amigos y la bien amada de su alma; pero en medio de estas alegrías sentía un vago malestar ocasionado por la triste preocupación que se traducía para él en este monólogo: ¿Si traeré el germen del cólera y me moriré por el camino, antes de recibir las supremas caricias de mi amada? Lo que vale decir, que Roberto venía locamente enamorado.

El viaje fué feliz y después de la cuarentena de orden desembarcó en Buenos Aires trasladándose á ésta, lleno de las más dulces esperanzas.

No nos detendremos á pintar el regocijo de la familia de Roberto, al verlo llegar sano y hermoso, hecho un hombre de porvenir según la expresión de su anciano y honrado padre. El cariñoso joven correspondía agradecido á las demostraciones afectuosas de su familia, pero deseaba encontrar el momento oportuno para volar á casa de su bella prometida.

—Si vieras que hermosa está Délia, le dijo una de sus hermanas.

—¿No ha tenido ningún novio en mi ausencia?

—No; pero te aseguro que no le han faltado pretendientes.

—Pobre Délia!—díles á los viejos, que ahora vuelvo, voy á verla; seis años Enriqueta! ¿me amará como antes?

—Sí, siempre se acordaba de ti; ahora te espera, pues ya sabe que has llegado.

—Dios quiera, Enriqueta! y salió.

Llegó jadeante á la casa de Délia, ella lo esperaba ansiosa. Cuántas cosas se dijeron aquellos ojos al mirarse extasiados!

Délio y Roberto son felices. Las dos familias saben que se aman y el casamiento aplazado para la vuelta de Roberto, se concierta. Dentro de un mes pronunciarán el voto que vá á atar sus voluntades para siempre.

Consuelo, una prima de Délia, vá á ser dentro de breves días, la esposa del rico y distinguido doctor X.

El día de la boda, era un jubileo el camino de la casa de Consuelo.

Ramos gigantes, de flores blancas y perfumadas, llegaban á cada momento, conducidos por sirvientes empacquetados y ufanos. Estuches, en bandejas de flores sueltas; cajas de abanicos y de cuantas preciosidades inventa la industria siempre innovadora del hombre, iban á depositarse á los piés de la hermosa niña, que se deleitaba al contemplar los reflejos brillantes de las preciosas piedras que adornaban las pulseras, prendedores, broches, sortijas, etc., que iba colocando, con graciosa coquetería, entre los encajes de Inglaterra y Brusélas, nácares y terciopelos que formaban un mundo de preciosidades y una fortuna regalada por amigos y conocidos, que hoy es una furia espantosa por regalar á los novios. La señora del doctor N... no quiere ser menos que la del ingeniero B... ni la del ministro L... menos que la del comerciante H...

Era un agradable entretenimiento pasar revista á todo aquello.

¡Cuántas miradas envidiosas caían como fuego candente sobre aquellas cascadas de brillantes! ¡Cuántas!

—¿Hás visto, Aurora, que precioso juego de oro y plata para the, ha regalado la señora del procurador O... á Consuelo? Dios mío! Pobre Elena! Cuántos meses pasará apretándose el estómago. Si habrán empeñado los muebles para hacer un regalo tan valioso!

—¿Qué quieres hija? Ya vé! Yo me pasaré este verano sin sombrero de moda y sin ir á la Playa Ramírez pues he tenido que gastar cincuenta pesos en ese matiné bordado, con encajes de Brusélas y lazos celeste pálido para regalarle á esta orgullosa; pero, ¿qué quieres? no se puede ser menos. Y qué te cuento! el novio de Carmela le ha regalado una pajarera dorada con seis pájaros preciosos; dicen que cuesta cien pesos.

—¿Qué locura! Serán los de él que los ha aprisionado para que le canten á los novios, mientras les dura la luna de miel.

—No seas loca, con un solo pájaro de esos, bastaría para extasiarse al oírlo cantar.

—¡Chit! Cállate; ahí viene doña Epifanía, arrastrando una pierna y con una cara de vinagre que dá miedo.

—¿Qué hacen, niñas?

—Mirámos los regalos de la novia.

—Habrás visto una moda más ridícula, que la de andar de casa en casa, diciendo: Vengo á decirles que para tal día me caso; no sé si las invitaré porque creo que todo será en familia; pero no he querido pasar sin darles parte; y agregan: Ufs, que cansada estoy, vengo de lo de Elena Carreau. Cuántas novedades! Y en lo de Carassale? y en el Bazar de Costa, que me dicen? Si es para enloquecerse!

—Si eh, muy bonito...

—Miren que modas! En mi tiempo las niñas eran más recatadas. Cuando se les iba á hacer la visita á la segunda ó tercera amonestación, y les daban alguna broma, se ponían todas coloradas y bajaban los ojos llenas de vergüenza. El solo pensar que tenían que dar el sí á un hombre, delante de todos, era para morir. Pero ahora, todas van con la cara muy deslavada á dar parte que se van á casar, por el regalo, por supuesto, y después?... Sí se rompe el compromiso, ó cualquier otra cosa que puede suceder!... ¿cómo queda la niña? Estos regalos es un saqueo disimulado. Cuántas familias se quejan tecleando un mes para regalar á los novios! Lo que es yo le he mandado á Consuelito una bandeja de rosquetes entremezclados con flores de aleli y espuela de caballero doble.

—Dios mío! Dios mío! decían las coquetuelas, doña

Epifanía, cómo se habrá quedado su santa Rita, sin flores este día.

—No lo crean ustedes. . . . La señora iba á seguir, pero el grupo de muchachas la interrumpió, diciendo:

—Délia, mira quien se acerca, tu prometido; que buen mozo ha venido Roberto! Te quiere mucho? Te ha traído muchos regalos?

Roberto llega, saluda con desenvoltura:

—De qué se trata?

—Estamos mirando los regalos de Consuelo.

—Ah! . . . como distraído se aleja con Délia.

—De dónde vienes?

—De lo de Gaston, tiene ya la casa pronta para llevar á su Consuelo. Qué feliz és, solo algunas horas lo separan de la dicha!

—¿Has visto con que lujo está todo? ¡Qué muebles! ¡Qué espejos! Si dicen que en colgaduras y alfombras, no más, ha gastado un dineral.

—Qué quieres, Délia, en la vida todo es relativo. Gaston ha heredado trescientos mil pesos. Cómo no ha de arreglar su casa con el lujo que le permite su fortuna? Y sin embargo, para ser feliz creo que no se necesitan más que dos cosas.

—Cuáles son?

—Amarse mucho y amar el trabajo. En resumen, amar siempre.

—Sí; pero ya ves que hoy nadie se casá sin poner casa bien arreglada, y sirvientes; y . . . ya verás que brillantes va á lucir Consuelo esta noche!

—Todo eso es muy bello; y se aman mucho? Délia.

—Sí, mucho, dice Délia, distraída y casi triste.

—Qué tienes? le pregunta Roberto.

—Nada; pensaba en lo bien que vá á estar Consuelo entre tantas riquezas.

Gruesas gotas de sudor helado corrian por la pálida frente de Roberto, miéntras en su mano convulsa estrujaba un papel.

—Qué es eso? dice Délia.

—Venía muy contento á mostrarte una carta de Angélica; voy á leértela: « Querido Roberto: Quiero que tengas «un día de alegría cuando sepas que soy la esposa de tu «amigo Carlos. Si vieras que felices somos! Nuestra «casita humilde y llena de luz nos parece más hermosa «que los palacios de los ricos. Aquí canta el amor acariciando nuestras flores con el beso del Sol que penetra «por entre las persianas de nuestro balcon; á su tibio «calor arrullan las blancas palomitas que nos regalaste el «día de tu despedida. Pronto te verás aprisionado en estas «rédes con tu Délia. . . . »

—Qué tonta! exclamó Délia, sin dejarlo concluir. Se puede ser feliz limpiando los pájaros y las flores? ¡Qué vulgar!

Roberto no contestó, estaba triste como un floripon marchito.

—Qué tienes? le dijo Délia.

—Nada; pensaba como pude escaparme del Cólera en Marsella.

Infeliz!!

LEÓNIA.

## EL LIBRO DE DANIEL MUÑOZ

Acaba de aparecer, elegantemente impreso, un libro de Sanson Carrasco ó sea Daniel Muñoz, conteniendo parte de aquella brillante colección de artículos de costumbres, con que se engalanó *La Razon* no ha mucho tiempo.

Hablaremos del libro reposadamente y en oportunidad. Ahora nos concretamos á recibirlo con el cariño que despiertan siempre los hijos del travieso escritor, honra y prez de nuestra naciente literatura.

## A R. S.

(Contestacion)

Es de tarde; una sombra oscura y trémula  
Parece que vagara por las plantas,  
Así como las sombras de las penas  
Que vagan indecisas por el alma.

La natura sonríe, pero tiene  
Algó de melancólica y de pálida. . . .  
Sonríe con las flores que perfuman  
Y llora con rumores de cascada!

Y yo leo tus versos; ni sonrío  
Ni mis párpados vierten una lágrima. . . .  
Hay en ellos tan frio desaliento  
Y tanta indiferencia concentrada! . . .

El estado más triste del poeta  
Es el que está pasando por tu alma. . . .  
No prolongues la cruel indiferencia,  
Despierta, olvida tu dolor y canta!

O no olvides; padece, aunque desgarres  
Las fibras más sensibles de tu alma. . . .  
Canta en las cuerdas de tu dulce lira  
La historia de tu amor y de tus lágrimas!

Si el dolor nos acosa, si ese cuervo  
Sobre nuestra cerviz bate sus alas,  
Inclinar la cabeza es ser pequeño,  
Y es ser grande y altivo, levantarla! . . .

En la lucha continua de la vida  
El alma vigorosa bien templada,  
Traspone las montañas del martirio,  
Y valiente se eleva como el águila!

¿Cómo se iérgue el abatido roble? . . .  
Me preguntas.—Después de la borrasca  
Se iérgue alzando la soberbia copa,  
Agitando sus hojas y sus ramas!

¿Cómo puede sentir la dura roca?  
Me preguntas también.—La roca estalla  
Al ejercer presión entre sus grietas  
Una sola, una sola gota de agua!

Eres un niño aún y ya te encuentras  
Desalentado en la primer jornada. . . .  
Empuña tu baston de peregrino,  
Tén fé en el porvenir, y avanza, avanza!

No te arredren las zarzas del camino  
Y aunque sientas que herida esté tu planta,  
Del destino combate los rigores  
O sucumbe con honra en la batalla!

Tienes inspiracion y pocos años  
Y ha sido ya tu lira laureada,  
Y estás sin entusiasmo. . . ¡ay! ¿es posible  
Que no te inspire amor tu hermosa pátria? . . .

Levántate! . . . Si postra la indolencia,  
La indolencia que al hombre lo degrada,  
Al poeta, que es ángel, lo destierra. . . .  
¡El, que debe cantar las glorias patrias! . . .

¿Dónde están esas glorias? . . . ¡Ay! . . . ahora  
Siento ya en el párpado una lágrima. . . .  
¿Las glorias de mi pátria, dó se encuentran? . . .  
—Con sus héroes están amortajadas! . . .

Me parecía verlas suspirantes  
El día funerario de las ánimas,

Circundar las angustas sepulturas  
Y ocultarse después bajo sus lápidas! . . .  
Pero no, que las glorias inmortales,  
Los venerados timbres de esta pátria,  
No se pueden hundir entre las tumbas  
Aunque de ellas hoy triste se levantan! . . .

Despertando en el pueblo indiferente  
El amor que debemos á la pátria,  
Es como cumple su mision el bardo,  
Mision que tienes tú tan olvidada!

No vuelvas á decir, jóven amigo,  
«Yo me abandono al dulce no hacer nada» . . .  
Recuerda que primero que á ti mismo  
Te debes más que nunca, hoy, á tu pátria! . . .

ZULEMA.

Montevideo, Noviembre de 1883.

## TRADICION DINAMARQUESA

Diógenes Hal era un dinamarqués que comió pan en época remotísima, allá por aquellos benditos tiempos en que los pueblos no habian oido la voz persuasiva del Jehová, ni se imaginaban un martirio como el que sufrió el divino apóstol del Gólgota.

Diógenes, desde niño, siempre manifestó sus ideas atrevidas, siendo la desgracia mas grande de sus padres verlo sobre la tierra con el semblante mostrando el fruncimiento de la contrariedad y con los ojos fijos y empañados, indicando claramente que su espíritu era víctima de una preocupacion tenaz, que constantemente lo atormentaba.

Los pobres padres no sabian que hacer con aquella cabeza hueca, que en medio de su delirio desesperante, lanzaba entre dientes blasfemias aterradoras contra el gran ser, que desde las alturas infinitas del ilimitado espacio, derrama diariamente sobre los que saben amarlos, torrentes de armonias, millares de bienes, que, bien aprovechados, se convierten en paz de la conciencia, belleza del cuerpo y felicidad de la vida.

Si razon tenia la madre del gran Dugesclin, para decir en las postrimerias de la Edad Media, cuando se le hablaba de su hijo: «Su padre y yo lo que deseamos es verlo cuanto ántes bajo de tierra», para librarse de las arterias y diabluras del que fué el niño y quizá el hombre mas trvieso de su época, porqué no se la hemos de dar á los pobres padres de Diógenes, que con escandinava supersticion y con la estrañeza de la ignorancia, veian siempre al fruto primero de su amor sincero, que ahora creian no hubiese recibido las bendiciones del cielo, maldecir el día en que por primera vez vinieron las ondas luminosas á quebrarse en su córnea, llorar desconsolado por verse en medio de su pequeñez, sometido á las fuerzas brutas que rigen fatalmente los hechos naturales.

Todos los sabios de la comarca habian ido á visitar al desgraciado niño, no sin ántes haber tomado las precauciones necesarias para librarse del contagio de una tan monstruosa enfermedad; los sacerdotes revisaban hasta los mas recónditos de sus vastísimos conocimientos, para poder librar á la familia y á la Patria de un ser que consideraban casi completamente perdido, y las brujas y hechiceras revolvan todos los rincones de sus vetustas grutas, en busca del sortilegio ó de la yerba que con misteriosa propiedad, habia de desviar á aquella criatura del camino de desesperacion é impiedad, al cual sin duda fué lanzado por las seducciones del Dios malo.

Sin embargo, todo fué impotente. Ni las panaceas de los galenos, ni los milagros de los sacerdotes ni los cocimientos de las brujas, ni la charlataneria

de las hechiceras, pudieron conseguir la mas leve mejoría en el estado del enfermo. Siempre la misma vaguedad de ideas, siempre esa independencia culpable, siempre esa idea fija de maltratar á Dios por todos sus hechos, que nunca consideraba buenos.

Entonces fue cuando las personas mas influyentes de la nacion, pues el hecho no habia quedado solo en la comarca sino que fué de todo el mundo conocido, se ocuparon de tomar una resolucion humanitaria, pero enérgica, para librar al pais de este mónstruo sin precedente, que todos los dias hacia mirar al padre en un espejo, para ver si en su frente algo nuevo habia salido, convencido como estaba de que Diógenes no era obra suya.

Alli fué llamado el infeliz jóven, en presencia de guerreros, magistrados, ancianos y sacerdotes, que no con chico susto tenian que oír hablar, junto á ellos, á tan singular filósofo.

Diógenes, algo contrariado, se presentó ante el tribunal supremo; contestó con entereza, sin embargo, á las piadosas preguntas que se le dirigian, dominando entre todas sus respuestas negativas que hacian crispár los nervios al mas tranquilo de los que lo oían.

Su palabra triste y apagada, nunca fué á reflejarse directamente en el rostro de ninguno de sus jueces, pues cada vez que hácia ellos se dirigia, todos se estrujaban y empujaban como si temieran ser mordidos por ella, tan impías eran las cosas que espresaba.

Por fin y para satisfaccion de todos, Diógenes Hal fué sentenciado, por unanimidad de votos, á vivir solo y aislado de la sociedad en un bosque cercano, al cual ningun ser humano se podia acercar, bajo pena de muerte, y del cual tampoco podia salir el sentenciado, hasta que se manifestase completamente corregido.

Sin violencias por parte de nadie, la sentencia del Tribunal fué ejecutada y desde aquel dia dejó de existir para la sociedad aquel cerebro enrarecido, condenando á la soledad perpétua por otros que tenían la esclerosis de la ignorancia, volviendo de nuevo la paz al hogar antes agitado y la tranquilidad á la humilde aldea.

Todo el mundo creia que el pobre Diógenes no tardaria en convencerse de su perversidad y que arrepentido y perdonado por Dios, volveria pronto entre los suyos, á reclamar los besos paternales, que su extraña enfermedad le impidió recibir.

Pero, en el bosque, escena muy distinta, era la que pasaba. Diógenes, siempre entregado á sus ideas favoritas, buscaba, entre lo que le rodeaba, lo mismo que ántes habia buscado en medio de la sociedad en que vivia, la causa porqué á los hombres se les ocurría llamar principio de bondad, al que solo males é infortunios, en su sentir, habia sembrado sobre la tierra.

Un dia, fatigado ya por la fiebre de sus alucinaciones, se sintió morir y como postrer accion, se dirigió al cielo entonando esta deprecacion. Donde está, hacedor del mundo, esa bondad tan grandiosa con que quieren adornaros mis imbéciles semejantes, donde ese poder tan cantado que no ha tenido médios para librar á vuestras criaturas, de las infinitas contrariedades con que el génio del mal las tiene rodeadas; donde esa omnipotencia y providencia supremas, cuando son precisamente los que más os aman, los más desgraciados sobre la tierra; donde los bienes que nos habéis prodigado, cuando ni siquiera nos dáis el triste placer de mirar hácia el cielo, pues nos avergüenza que siendo hijos de Dios, no podamos abandonar este mundo, que nos tiene fijos sobre su superficie, para volar sobre los espacios infinitos y admirar así de cerca la grandeza del Universo!

Oh! Dios imbécil... Oh! Dios ignorante... Si en vuestro lugar yo me hubiera encontrado, cuán distinta no sería la obra de la Creacion...

Aún no habia muerto el eco de estas malditas

palabras, cuando algo extraño, algo extraordinario se sintió en el bosque.

Rámas de árboles que se rómpen; fieras que huyen espantadas; aves que lloran el nido roto. Todo es confusion, algo sobre natural debe haber sucedido.

De pronto, los ojos de todo el pueblo, que fijos se hallaban sobre la mansion del blasfemo, ven espantados aparecer sobre la cima de los árboles, largos y gruesos troncos en forma de cabellos; despues, el techo de una cabeza inmensa que parecia próxima á romperse, tal era su distension; y trás esto, unos ojos, una boca y una nariz inconmensurables, fueron apareciendo, hasta que por fin se destacó sobre el espacio un cuerpo con forma de hombre, tan grande como la comarca entera, y que al dia más hermoso lo convirtió en crepúsculo.

Dios habia oído las maldiciones del malvado, y en venganza justa lo dejó abandonado á sus fuerzas propias, que no son nada.

La gravedad, la presion atmosférica, la cohesion, la afinidad, todo faltó y las moléculas y los átomos abandonados entónces á sí mismos, empezaron á separarse con velocidad creciente, produciendo con Diógenes ese jigante monstruoso, que los dinamarcos tuvieron ocasion de ver en época remota, y del cual conservan aún los modernos, el recuerdo no apagado de la tradicion.



Respecto al fin último de Diógenes, algunos creen que llegado á los límites del cielo, cayó en uno de los luminares que lo pueblan, siendo víctima de sus llamas y habiéndose sucedido despues una lluvia de cenizas incandescentes, que, caídas sobre el bosque, lo destruyeron por completo, para no dejar recuerdo alguno de tanta infamia; en cuanto á otros, suponen que vencida la elasticidad de la piel, Diógenes, convertido en polvo impalpable, se esparció por los espacios, para dar origen á esos blasfemos de la Pátria, que extendidos por todo el mundo, debieran recordar siempre el fin triste del pobre escandinavo.

BERNARDINO DE SANIT-GILLES.

Montevideo, Agosto de 1884.

## LA VUELTA AL VALLE

Por fin te vuelvo á ver, florido valle,  
que mi infancia miraste deslizar,  
tan pura, cual de alegre fuentecilla  
el diáfano raudal.

Por fin os vuelvo á ver, altas palmeras,  
bosques espesos, verde limonar,  
cuyas sombras el céfiro menea,  
y las arrulla al par.

Por fin te vuelvo á ver, claro arroyuelo,  
—entre esmeraldas límpido cristal,  
de ondas breves, cual sueños y esperanzas  
de la vida fugaz.

Todo está como estaba en aquel tiempo;  
la choza con su alero, donde van  
como entónces, las tristes golondrinas  
sus nidos á formár.

Todo está como estaba; los olivos,  
los sauces y los ceibos y el pinar,  
pinar que imita al azotarlo el viento  
el rumor de la mar.

Todo está; de los cielos el espejo,  
arroyuelo de dulce lamentar;  
los penachos del *mangle caballero*,  
donde duerme el sabiá.

El ganado pastando allá á lo léjos,  
los campos cultivados más allá,  
y en ellos, los humildes labradores  
de ennegrecida faz.

¡Oh valle en que corrido tantas veces!  
del alba de mi vida grato hogar,  
donde no hay traiciones, ni egoismos,  
tan solo santa paz!

Yo te saludo, henchido de alegría,  
cual saluda de nuevo al contemplar  
el cielo de su pátria, quien pensaba  
no verla otra vez más.

Yo vuelvo á respirar tus auras puras,  
la tarde de mi vida aquí á pasar,  
lejano del ambiente envenenado  
que envuelve la ciudad;

Lejano del bullicio de los hombres,  
donde canta el turpial su libertad,  
donde no hay traiciones, ni egoismos;  
donde reina la paz.

A. CASTRO Y BARBOSA.

## EL CENTINELA

TRADUCIDO PARA "EL INDISCRETO"

POR

CHARLES CARRIÈRE

(A MI QUERIDO AMIGO «SEGISMUNDO»)

(Conclusion)

La mas profunda pena se leia en todos los rostros, porque Pablo era muy querido.

—Preparen! gritó el oficial—Apunten!... continuó con voz casi ininteligible...

—Deteneos! Deteneos! gritó una voz á lo léjos.

Un hombre venia á la carrera. Era Pablo. Todos se miraron con asombro. Que significaba aquello? Dos Pablos!...

—Hermana mia! Hermana mia! gritó el jóven, arrojándose en los brazos de Berta.

Ibas á sufrir el último suplicio antes que descubrir la verdad! Berta, ibas á morir! Hermana, ibas á sacrificarte por mí!

—Oh! Pablo, has llegado muy presto, por que no eres tú el culpable, sino yo.

Aquella aparicion puso todo en desórden.

Todos estaban emocionados y la admiracion por el coraje de la noble jóven era suma.

El tambor redobló en el campamento.

El Emperador llegaba.

Napoleon era muy amigo de mezclarse en las emociones populares y desempeñar un rol en los mil dramas de la vida militar, donde pasan tantos accidentes imprevistos. Quiso instruirse de lo que pasaba.

—Qué hay? Qué sucede? Porqué ésta ejecucion?.. Qué crimen es el de este hombre?

El capitán avanzó y enteró al Emperador del sublime sacrificio de la jóven y del amor de los hermanos por su tierna madre.

—La conducta de esta niña es sublime, dijo el Emperador, y quiero recompensarla.

Te acuerdo, dijo á Berta, el perdon y la baja de tu hermano!

Berta y Pablo se arrojaron á los piés de Napoleon, sin encontrar palabras con que demostrar su agradecimiento.

El Emperador se alejó, dejándolos entregarse á su alegría, que compartian de buen grado todos los testigos.



ARROYO S. FRANCISCO (MINAS)

## III

Un año mas tarde, se celebraba en la pequeña iglesia de Módena el matrimonio del capitán Utric con Berta.

La madre de esta se habia restablecido completamente; la presencia de su hijo la volvió á la vida y fué feliz.

*Julia de Leszanne.*

## EPISTOLA

Zoilo: ¿quienes ser hombre respetado  
Y con celo solícito atendido?  
Deja, pues, los escrúpulos á un lado.

Arroja en las tinieblas del olvido  
Todo cuanto poseas de modesto,  
Y procura á la moda andar ceñido.

Trata, para ello, de adquirir un puesto  
Lucrativo, ó al menos lo bastante  
Para poderte presentar apuesto.

Adopta luego el aire que arrogante  
Muestra doquiera que su planta mueve  
Quien aspira al honor de un buen pedante.

Haz que tu vida temporal y breve,  
De la apariencia madre en el abrigo,  
Aunque mas tarde Lucifer la lleve.

Busca con tino artero algun amigo  
Abundante en metálico y buen tono,  
Y haz que vean al tal siempre contigo.

Acátalo, é imítalo cual mono,  
Amódate á sus gustos y deseos,  
Que cuanto tengas de él es en tu abono.

El séa tu mentor en los paseos,  
En los centros y círculos sociales,  
Y en fin, en toda suerte de recreos.

Si tal haces, te juro que si hoy vales  
Cuatro centavos en metal corriente,  
Valdrás mañana en él cuatro mil reales.

Motéjame, si gustas, de demente;  
Mas te han de avalorar segun te trates:  
Desengáñate, Zoilo, así es la gente.

Es necesario que mi juicio acates,  
Aunque lo creas manantial fecundo  
De estolidez ó insólitos dislates.

Mira que si en saber no soy profundo,  
De la sana razon bajo el reflejo  
Veo y comprendo lo bastante el mundo.

No vaciles, acepta mi consejo,  
Procura realizar lo ya indicado,  
Y transformado encontrarás lo viejo:

Aquellos que ahora pasan á tu lado  
Y te miran apenas de reojo,  
Te asediarán entonces con su agrado.

Los que á tu altura están, que sin enojos  
Comparan con el tuyo su destino,  
Sentirán luego de igualarte antojo.

Y no hay duda que el gremio femenino  
Ha de mirarte con mayor codicia;  
Que al tal, el oropel le es peregrino.

Todos en tí distribuirán justicia,  
Y en todo lucirás holgadamente,  
Aunque seas un saco de estulticia.

En fin, házte locuaz, adula y miente,

Mas del propio interés no te desvies,  
Por ser cosa esencial y muy corriente.

A todos oye y de ninguno fies,  
Pues la confianza puede serte aleve  
Y obligarte á llorar cuanto ahora ries.

Sigue mi plan, y el diablo que me lleve,  
Mi caro Zoilo, si no quedas hecho,  
No un figurin del siglo diez y nueve,  
Sino un hombre feliz y de provecho.

L. GONZALEZ.

Agosto 10 de 1884.

## ROAS

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

(Conclusion)

—Vamos, hija mia; volvamos á la ciudad.

—Allí, allí, respondió Rosa sin moverse; él allí vá para no volver jamás!...

—Ven, dijo el eclesiástico tomándola de la mano; ven á reposar, hija mia, porque tu sufres!...

—Dejadme! exclamó la jóven; yo no quiero irme con vos! ¿Quién dice que el no volverá?... Padre, él vá talvez á volver para desposarme ahora que soy tan rica!... Ah, Patricio! tú me darás el brazo en la alameda, no es cierto?... ¡Cuarenta mil pesos!

D. Gregorio ensayó inútilmente de hacerse escuchar; Rosa lo interrumpía á cada palabra con frases incoherentes que le llenaban de terror. Tomó, pues el partido de esperar á que el agotamiento sucediese á esta exaltacion febril. En efecto, despues de los gritos vinieron las lágrimas y Rosa, sumerjida en un profundo silencio, miraba siempre hácia la mar, pero sin verla y sin oír el murmullo que alzaba la muchedumbre que se aglomeraba á su alrededor. Instada aun por el eclesiástico de volver al lado de su madre, ella le siguió por fin maquinalmente.

## EPILOGO

A despecho de todos los cuidados que le fueron prodigados por don Gregorio, Rosa no logró recobrar jamás el uso de razon. La fortuna que la casualidad le habia tan inesperadamente enviado, no le sirvió mas que para volverla loca y proporcionarle algunas dulzuras en el hospital en que debia pasar el resto de sus dias. Cuando yo visité este hospital, don Gregorio que me acompañaba, me la mostró y fué tambien él quien me contó su historia. Rosa, demente como estaba, reconocia inmediatamente á los europeos; seguíalos y se aproximaba á ellos con muy marcada emocion. Todas las veces que hablaban á su lado en un idioma extraño, se ponía á llorar, y preguntaba en voz baja si la fragata habia regresado al Callao. Algunas veces la conducian hasta la orilla del mar; cuando llegaba allí, miraba atentamente, sacudía en seguida la cabeza y pedía que la condujeran de nuevo á su prision.

Hace ya quince años que entró en ella; y ¡cuántos países ha visitado el subteniente Patrik despues que Rosa ha dejado de contarse entre los vivientes, despues que ha cesado de correr libremente por los floridos senderos que cruzan en toda direccion los prados de Lima!

—Ah! D. Patricio! decia frecuentemente el canó-

nigo don Gregorio, lanzando á Rosa una mirada de angustia; os tienen en el mundo por un hombre honrado; vuestra conciencia está tranquila... y sin embargo, hé aquí vuestra obra!

## A TÍ

¡Astro gentil de mi primer mañana!  
De dicha eterna, dulce precursor!—  
Hay en tu ser la luz de la poesía,  
la luz que el alma sin cesar ansía;  
la luz sublime del intenso amor!

Hay en tu ser esa dulzura vaga  
que en los albores de mi amor soñé:  
esa inefable, angelical ternura,  
que llena el alma de sin par ventura,—  
que el alma siente, y que expresar no sé!

Ese atractivo misterioso y puro  
que enardece y domina el corazon...  
Pero ¿qué más decir, luz de mi vida,  
Si por tí late el alma estremecida,  
Y en tí se cifra toda mi ambicion?...

PEDRO XIMENEZ POZZOLO.

Agosto 26 de 1884.

## CANTOS DE OFELIA

La dulce Ofelia, la razon perdida  
Cogiendo flores y cantando pasa.  
(Becquer).

## I

La triste Ofelia soy; me llaman loca  
Porque mi angustia á la razon invoca,  
Y al fin pierde la calma;  
Porque he sentido la acerada punta  
Del desencanto desgarrarme el alma;  
¡Por qué no hay quien responda á mi pregunta!

Siendo el amor la fuente de la vida,  
¿No será un crimen extinguir la fuente?...  
Si el que asesina á un hijo es parricida,  
El que mata un amor ¿no es delincuente?

Si una mujer ardiente, apasionada,  
Cual lo son los querubens,  
Encuentra al fin la caridad soñada;  
Si encuentra al ser que imaginó en las nubes:  
Si bebe la demencia en su mirada,  
Y aquel amor, por su fatal estrella,  
No es del ser adorado comprendido...  
¿Qué guardais para ella?...  
¿Qué le aconseja la razon?... ¿Olvido?...

¿No habeis medido nunca esta palabra?  
Cuantas divinas esperanzas labra  
Dentro del corazon el sentimiento.  
Todo un mundo de sueños realizado...  
¿Puede arrojarse al viento  
Sin arrojar con él todo el pasado?...

Olvido es negacion, abismo, nada,  
Y un alma que despierta apasionada,  
Con idólatra anhelo,  
Pone en el sér dulcísimo que adora  
Cuanto vé, cuanto siente, cuanto ignora,  
Su fé, su porvenir, ¡hasta su cielo!  
¡Amor, para ella; es Dios! ¡Borrad ahora!

Borrad, borrad de un alma inmaculada  
Los sueños, el amor, el idealismo,  
Que borrais á Dios mismo. . .  
Y en aquella existencia destrozada  
Vereis surgir la realidad desnuda. . .  
Lo que queda es más negro que la nada. . .  
¡ Lo que queda es la duda !

## II

Si el pensamiento, cuando en si no cabe,  
Confunde en lo insondable su albedrio,  
¿ Culpais al Océano, siéndo el rio ?  
¿ Qué es la humana razon. . . ni quién lo sabe ?

¿ Y árbitros sois de la razon ajena  
Porque sois infinitos, los pequeños? . . .  
¡ Los que teneis la fuerza de la arena,  
Sufrid las olas y el simún por dueños ! . . . . .

La razon. . . la razon. . . ¡ gentil palabra! . . . . .  
¿ Jamás ha de salvar el pensamiento  
La corrompida atmósfera que labra  
La humanidad dormida con su aliento? . . .

Mefítico vapor, órbita impura  
Del pensamiento. . . ¡ inmensa nebulosa! . . .  
Si el génio hace la luz, ¿ no es la locura  
La que enciende la chispa fulgurosa? . . .

X.

## LA SEMANA

Nuestro primer teatro ha sido durante la pasada semana tema de las conversaciones generales. Y no se crea que lo digo por que las funciones en él efectuadas hayan sido tan notables que diesen motivo á preocupar á las gentes y á no hablar de otra cosa.

*Mefistófeles, Lucrecia Borgia y Hugonotes*, interpretados por Tamagno y la Theodorini con ese indisputable talento que todos le reconocemos y aplaudimos, llevaron, como siempre, á *Solis*, una extraordinaria afluencia de amantes del canto.

A las 1/4 y 1/2 de la tarde habia ya mujeres que se paseaban por la plazoleta del teatro esperando que se abriese aquella puerta de la cazuela en que todas tenian fijadas sus miradas.

Mientras no caía la noche ó mientras el grupo de las *delitanti* madrugadoras no adquiria proporciones regulares, todo se reducía á paseos por la plazoleta del teatro, formando aquí y allá grupos y corrillos donde se conversaba y hacian ya presajos sobre la funcion que debia empezar ¡ á las 8 de la noche! y que cansaba á aquellas benditas *un planton* ¡ de tres horas y media!

Pero todo lo daban ellas por poco con tal de adquirir un paraje cómodo desde donde ver el espectáculo y oír á Tamagno.

A las 5 y 1/2 de la tarde, cuando ya empezaba á oscurecerse el cielo, aquellas madrugadoras se acercaban á la puerta de la cazuela, y allí, agarradas á las rejas, permanecian, sosteniendo una verdadera batalla con las que iban llegando y querian adelantarse hasta que á las 7 aparecia el portero y descorria el cerrojo.

Que batahola! que alboroto! que confusion! que gritería!

Aquella entrada no es para descrita. Abrirse la puerta que conduce á la cazuela y subir por aquella escalera mas de cien mujeres, gritando, riñendo y

atropellándose, dejando aquí un tapado, allí un abanico y mas allá un pedazo del vestido arrancado de un pisoton, era obra de un minuto.

No habria cuadro de infanteria capaz de soportar aquella carga de caballería pedestre mujeril.

Cuando pasada la escalera, llegaban á la cazuela, corrian en la oscuridad, caian, se levantaban, reñian y cada cual maldiciendo de las que la seguian, buscaba un puesto cómodo.

La paz se ha restablecido. Solo se oye en aquel sitio del teatro un rumor apagado sordo. Las demas localidades están vacías. Son las 7 apenas y aun falta una hora para la funcion.

¿ Que hacer?

Hay estómagos que desde las 2 de la tarde en que sintieron el calor que les trasmitió el mate ó el the, no conocen otro alimento.

El apuro por ir al teatro no ha dado tiempo á esperar la hora de la comida, pero no se aflijen por ello a aquellas mujeres, y no se crea que se quedan sin comer hasta que termine la funcion.

Poco á poco, en aquella media luz que alumbra el teatro se ven caritas sonrosadas y hermosas que se agitan con ese movimiento acompasado que indica que las mandíbulas estan en juego.

Asómbrate lector! Aquellas hermosas bocas, por uno de cuyos besos diera yo la mitad de mi vida, están empuñadas en ruda batalla ¡ con una *butifarra fresca!* ó con una costilla de asado, que han tenido la precaucion de llevar las madrugadoras para calmar en algo las necesidades estomacales.

Esta, aparta la tela que encierra el picadillo de carne de la butifarra, en tanto que las demas allá, engrasándose la cara, clava sus dientes marfilinos en la carne asada que rodea la costilla y sujetándola tira fuertemente hasta arrancar un pedazo con que entretener sus mandíbulas.

Otras, que no han sido tan precavidas, miran con envidia á las comilonas y por entretenerse en algo, rien con gran contento cuando observan á las que concluido el asado arroja al suelo la costilla y queda con la cara súcia y brillantada por la grasa.

Pero aquel embadurnamiento no pone en cuidado á la hermosa. Corre en un instante al *toilette*, confiando su asientito á la compañera y encargándole no se lo deje quitar, y cuando regresa, su cara está limpia y hasta empolvada, y la que antes olía á grasa, es ahora un aromático *bouquet* entre cuyos olores sobresale el de la veloutina.

¡ Oh magia poderosa de la precaucion femenil! Cuantos engaños te debe el mundo!

Despues, entra Bassi, ocupa su asiento, la orquesta se prepara á obedecer á su privilegiada batuta y en la cazuela se libra la mas sangrienta batalla de aquellas siete horas consagradas al arte.

Todas quieren un asiento cómodo, y para conseguirlo mortifican á la que lo tiene, buscando, que cansada de incomodidades, se retire y lo abandone. Le tiran del pelo, del vestido, del *fichú*, le dan pellizcos en los brazos y en las piernas, y á veces la batalla se libra á alfilerazos, produciéndose heridas sangrientas.

Allí de los; ay!, no sea bruta! que impertinente! mal educada! trompeta! y otros mil vocablos del lenguaje femenino.

Cuando se levanta ¿ cesa el combate?

No lectores, no. El combate se prolonga mientras dura la funcion.

Al dia siguiente los encargados de barrer la cazuela, recojen con los pedazos de cintas y mil otras baratijas, las costillas de vaca y la tela que cubre las butifarras que eo la noche anterior han devorado, las silfides cazueleras.

¡ Oh, les femmes, les femmes!

Tamagno y la Theodorini se fueron. Quedan ahora en *Solis* las *castañas* de la compañía, y el buen

Ferrari que tan sabrosos precios nos cobró por oír á sus primeros artistas, pretende ahora que el público pague por oír á *artistas* de la talla de los que presentó Tartini, *los mismos precios* que pagó por oír á la Pantaleoni, á Moriarni, á la Novelli, á Vechioni, á Desantis, á Menotti, á la Linger, á Aramburo, á Bulterini, á Cottone, á Gianini, á Mirabella y á otros mil artistas notables que han pisado nuestra escena.

Ah Ferrari, Ferrari, que soberano chasco te llevas. No habrá ya en el teatro las escenas que dejo descritas.

Iba á seguir, pero el regente me dice que no hay espacio pues me he estendido demasiado hablando de la cazuela de *Solis*.

Como contra la fuerza no hay resistencia, cierra aquí su reseña.

NOVELERO.

## CHARADA

Mi primera, solamente  
Con la última consonante  
Cambiada en N, resulta  
Animal que mucho vale,  
Y que es tan sumiso y noble  
Que solo le falta que hable.  
Mi segunda con tercera  
Usa la mujer que gaste,  
Y la modista, con ellas  
Hace bellisimos trajes.  
Mi todo tiene tres sílabas  
Recibe golpes constantes,  
Y cuando más la castigan  
Ménos lógran que se calle.

## ENIGMA

La que bendecida fué,  
Hoy boca abajo y colgada,  
Cuál criminal, sentenciada  
En alto sitio se vé.

Allí, desde el día empieza,  
Le dan golpes repetidos,  
Y ella exhala écos sentidos  
De alegría, ó de tristeza.

Estos écos de dolor  
Los oye toda persona,  
Ménos aquel que ocasiona  
Su fatídico clamor.

SOLUCION DEL ENIGMA ANTERIOR

EL EMBUDO

SOLUCION DE LA CHARADA ANTERIOR

PIQUÉ

SOLUCION DEL GEROGLIFICO

MUCHOS POCOS VALEN MÁS QUE POCOS MUCHOS

# A. GODEL Y C<sup>a</sup>

## GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

### A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en toda clase de trabajos de lujo, Crómos, Fitolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir a sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA  
Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

## DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

# JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

ESQUINA A LA DE SOLIS  
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.  
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda así como las composturas.

DEL "LAURAK-BAT"

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros aya los á varios colores á gusto del interesado

ENCUADERNACIONES

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

TALLER DE ENCUADERNACION

Periódicos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc

IMPRESIONES

Contando con buenos materiales los trabajos serán hechos esmeradamente.

PRECIOS MÓDICOS

84-CALLE CERRITO-84

84-CALLE CERRITO-84

DE TOLOSA Y GRASSI

# PAPELERIA

DE

## GALLI Y C.<sup>a</sup>

CALLE 25 DE MAYO, N.ºS 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores á la aquarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN CONCURRENCIA

## PELUQUERIA DE MAYO

DE

RANDON Y CALMET

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES

MONTEVIDEO

### CASA ESPECIAL DE ARTÍCULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE

GRAND SALON DE COIFFURE

Spécialité de travaux en Cheveux

PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

### E. CAZENAVE Y L. ARBILDI

DENTISTAS

Ofrecen al público sus servicios profesionales

CALLE SARANDI 305 (PLAZA CONSTITUCION)

Horas de oficina de 8 á 5 de la tarde.

Consultas gratis.

## PATINES! PATINES!

### GRAN SURTIDO

# BAZAR DOMÉSTICO

Calle de los Treinta y Tres N.ºs. 152 y 154

ENTRE RINCON Y 25 DE MAYO

En este nuevo establecimiento encontrarán las familias un completo y variado surtido en bateria de cocina, porcelanas y cristales, loza con baño de porcelana, cuchillería inglesa y francesa, artículos de Christoffe y en metal blanco, gran surtido en lámparas de pié y de colgar, como tambien en artículos para regalos.

### MÁQUINAS DE COSER DE TODAS CLASES

Y LAS RENOMBRADAS MAQUINAS «DOMESTIC»

TÉ, CAFÉ Y GALLETITAS INGLESAS

Todo á precios módicos por recibirlos directamente de Europa.

### BAZAR DOMÉSTICO

TREINTA Y TRES 152 Y 154

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres **L. Legros y C<sup>a</sup>** y otros.

Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma incluida.



## L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS  
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

### ORIZA-OIL

á todos los perfumistas

Oleo adoptado por la moda para el cabello.

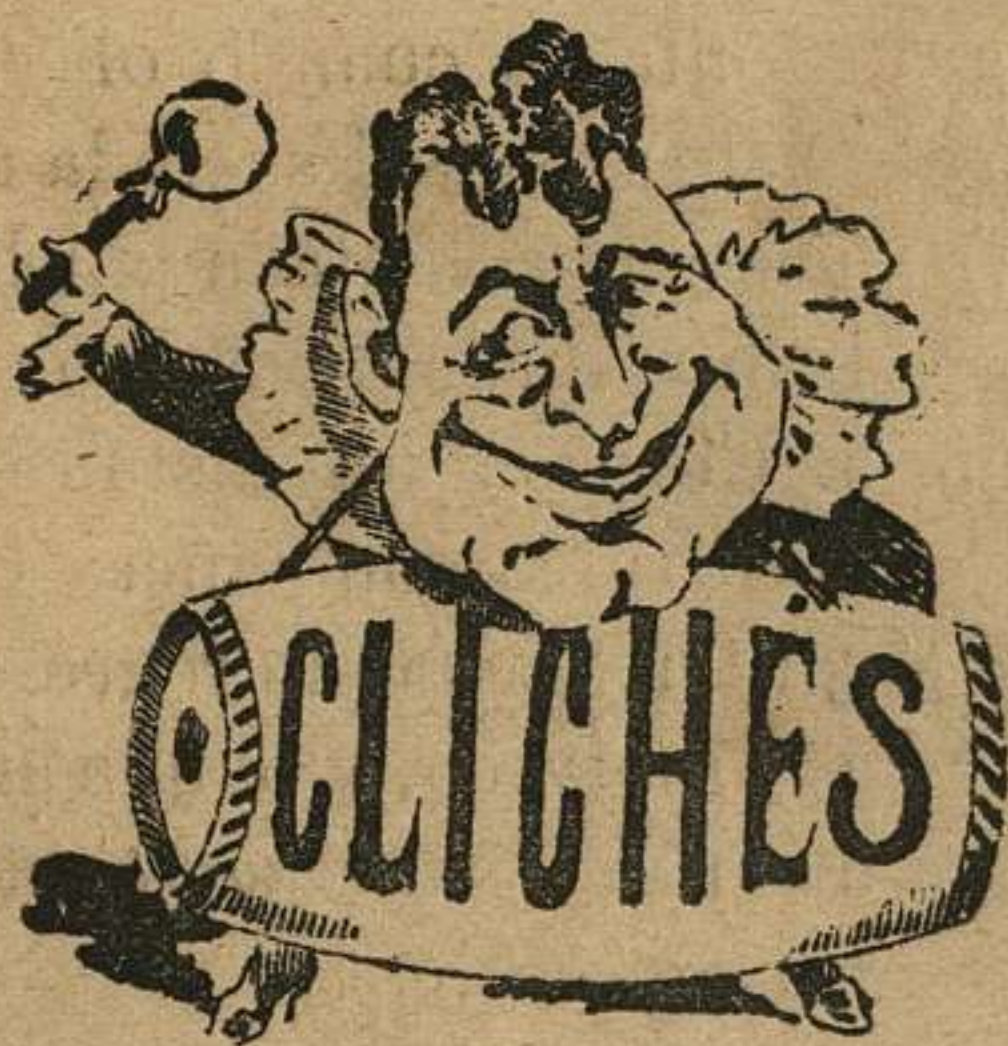
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C<sup>a</sup>; — BELGRANO Hermanos.

### ESSENCIA ORIZA

Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.



Tenemos el gusto de poner en conocimiento de los comerciantes é industriales, que en adelante pueden dirigir sus pedidos de clichés para avisos, etc., á la Litografía de A. Godel y Ca. donde se les ejecutarán con las viñetas más caprichosas que puedan desear. Se hacen igualmente marcas de fábrica é ilustraciones para obras editadas en el país.

Contando la casa con excelentes dibujantes, los trabajos serán ejecutados con la mayor perfeccion.

### PRECIOS MÓDICOS

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor ÉXITO

Está recomendado á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO COGNAC

INVENTOR y único Fabricante

**A. ARDURA**

BLAYE, cerca de Cognac (Francia)

# COGNACKIN A COGNACKIN

EXIGIR EL VERDADERO NOMBRE

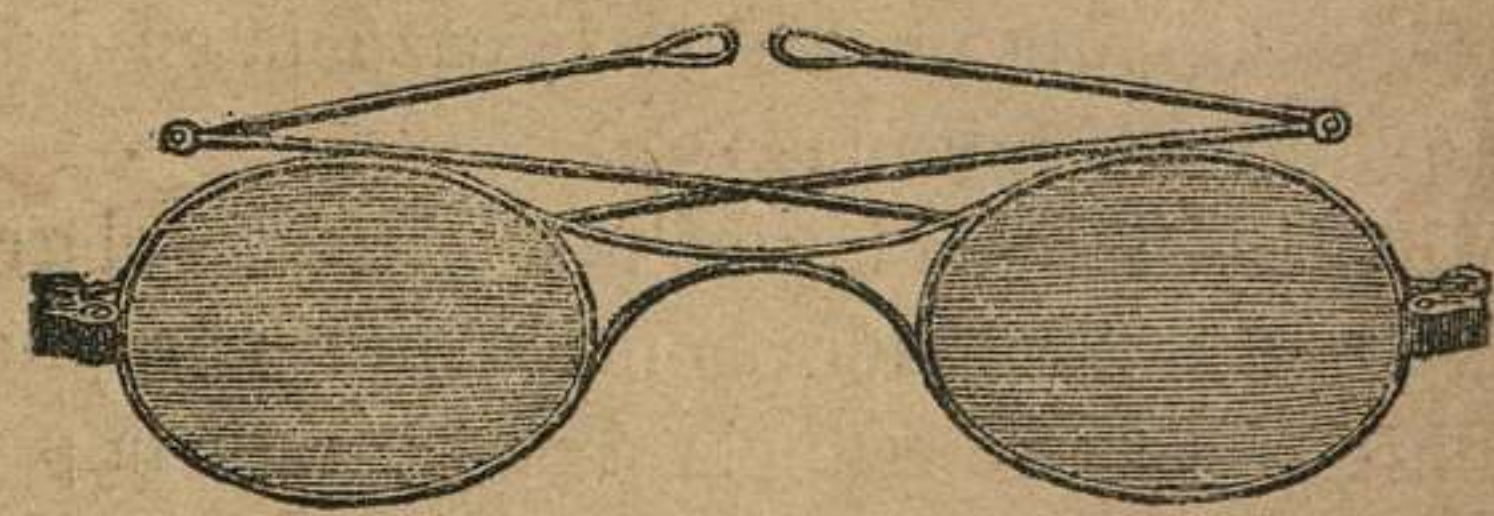
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

# CHOCOLAT MENIER

de PARIS

CUIDARSE DE LAS IMITACIONES

## OLIVA Y SCHNABL



### UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC., ETC.

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ET

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensur

Instrumentos para Médicos y Oculistas

Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA